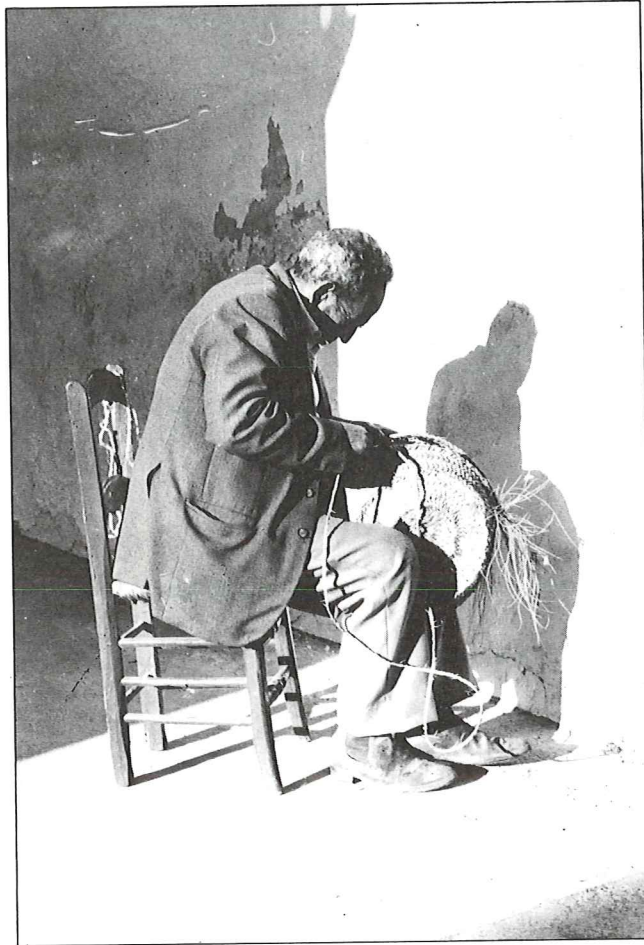


ETNOLOGIA

Empezando a recuperar todos los objetos etnológicos posibles de nuestra comarca, descubrimos que aún se conservaba, entre los más viejos de algunos pequeños núcleos, todo el sentir y hacer de esa cultura rural pasada nuestra y que ya, a nosotros mismos, nos parecía extraña y desconocida. Dedicados a recopilar datos sobre cuantos artesanos rurales quedaban, qué labores hacían y cómo, y las diferencias técnicas entre unos y otros, nos hicimos sensibles a dos consideraciones: que en las próximas décadas todos estos artesanos desaparecerían y que cualquier intento de explicar las técnicas de realización de esos objetos, por muy expresiva y gráfica que resultase, dejaba otros muchos factores, para nosotros imprescindibles, ocultos. No contentos con esto y dispuestos a conservar y transmitir todo lo posible, decidimos no sólo documentar sobre los objetos que hacían, cómo y quienes, sino dedicarnos a la ardua tarea de aprender a hacerlos. Casi todos los artesanos estuvieron dispuestos a enseñarnos. Para empezar elegimos a Miguel, un jubilado de la aldea del Cañuelo de Priego, por ser de los más jóvenes y tener una formación amplia que cubría el trenzado de esparto, fabricación de canastas con varetas de olivo y echar asientos de anea a las sillas.

Después de un par de visitas, nos preparamos para el primer día de clase. Antes de trenzar el esparto, estuvimos un rato largo observando al maestro como ponía las manos y movía los dedos. Después escuché atentamente todos sus consejos y puse manos a la obra. Mi torpeza fue absolu-



Etnología viva

ta, la pleita (cinta de esparto trenzado de unos siete centímetros de ancho) era ante mis ojos un montón de espartos apelmazados, imposibles de separar y adivinarles el ramo al que pertenecían, por mucho que mirara. Sonriendo, Miguel cogió la pleita y, asombrado, ví como sus manos se desenvolvían con soltura entre el laberinto de espartos. Volví a observar con más atención, escuchar y coger la pleita, dos desilusiones más hasta que comprendí mi error: estaba observando demasiado al maestro y la pleita no se trenza con los ojos sino con las manos, los ojos se pierden, la pleita se ve con los dedos, un buen artesano puede trabajar perfectamente sin necesidad de estar mirando continuamente su tarea. Fueron los dedos, cuando aprendieron a palpar el esparto, los que abrían y

separaban los ramos, mostrando ante mis ojos un claro por donde cruzarlos.

No pretendo con este artículo, no obstante, describir como aprendimos a hacer espuestas, sería algo larguísimo e inútil, sino evidenciar que la transmisión y conservación de todos estos datos sólo puede hacerse de maestro a alumno, generación tras generación. La simple constancia escrita, fotográfica, filmada o la conservación de los objetos no es suficiente puesto que en el acto de construir un objeto, desde el esparto hasta la espuesta, hay un sinfín de detalles, de habilidades, que están dentro del artesano y no se pueden recoger más que dentro de otra persona.

En todos los días que estuve aprendiendo, intenté empaparme hasta el último truco y sacar ese gesto de habilidad necesario para todo artesano, pero también llevarme un aura de serenidad que

rodea a casi todos los artesanos rurales.

Además, estos artesanos y su actividad conservan matices y actitudes muy interesantes. Me explico. Al principio toda actividad artesanal humana vendría motivada por una necesidad funcional muy directa, el objeto era necesario para él, sus parientes, o núcleo humano pequeño al que pertenece el artesano. También esta artesanía sería una actividad complementaria de otras más importantes, pesca, caza, agricultura, que serían las que asegurarían la subsistencia del individuo o grupo. El objeto es valioso en tanto sirve para facilitar esas otras tareas fundamentales. Más adelante, con la formación de núcleos humanos grandes, esta artesanía deja de ser una actividad complementaria para convertirse en la única actividad del

individuo, que se profesionaliza y convierte, esa artesanía, en su único medio de vida. En este caso, el objeto es valioso en tanto podemos canjearlo por otros objetos o alimentos que necesitamos.

El artesano rural mantiene la esencia primigenia de esa actividad humana, sigue realizándola en un entorno familiar directo y es una tarea de ratos libres complementaria de otras más necesarias.

La subsistencia no depende de la venta del objeto y puede permitirse el lujo de regalarlo a amigos y personas próximas. Ese objeto sigue teniendo el valor directo de su utilidad, no valor cambiante por dinero. En los artesanos rurales se conservan no sólo técnicas ancestrales para elaborar objetos con lo que, directamente, nos ofrece la naturaleza, sino matices del sentir de los primeros artesanos de la humanidad. En su carácter, tal vez, se pueda entrever la condición de esos remotos artesanos, que se podría definir como abierta, altruista, serena. Son como un antiguo libro nunca leído y milagrosamente conservado hasta nuestros días.

Para terminar, hacer hincapié en la idea que motivó este artículo: es necesario que existan personas interesadas en la etnología, que se dediquen a aprender las técnicas de los pocos artesanos rurales que aún nos quedan. Si no fuese así, en un futuro próximo habremos perdido un montón de técnicas, datos, de pormenores de un proceso que se ha ido perfeccionando desde tiempos remotos, amén de otros valores no menos importantes y de los que, por fortuna, aún nos quedan vestigios vivos.

Dar las gracias, también, a esos amigos que me han ayudado a encontrar y conocer estos artesanos y al maestro Miguel por haberme enseñado lo que sabía con tanta comprensión y modestia y por dejarme hacer la foto que acompaña este artículo, a lo que se negó al principio: él no quería fotos.

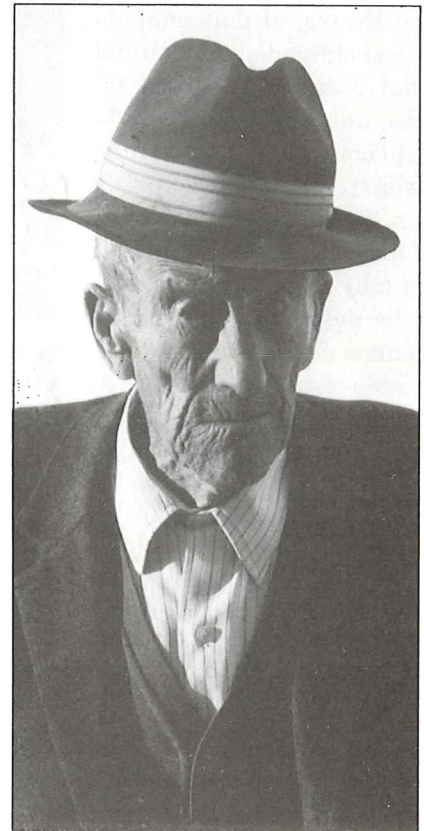
Tratamiento y manipulación del esparto en la comarca de Priego de Córdoba

MARCOS CAMPOS
Investigador de artes
y costumbres populares

Al abordar tecnológicamente un tema etnológico como el que nos ocupa cabe, a modo de presentación, reseñar la indiscutible importancia de las artesanías vegetales, si pretendemos realizar un estudio metódico de la vida rural tradicional del hombre, en nuestro medio geográfico. El estudio del artesano arroja, sobre nosotros, señas de identidad y esquemas identificativos propios, que nos reafirman como unidad comarcal. Urge la necesidad de estimular, ante la amenaza de una pérdida irreparable, la recogida y estudio tanto de material etnológico como la recuperación documentada de fiestas, ritos, leyendas, usos y costumbres de la zona.

En el caso de la artesanía del esparto, sólo aprendiendo a trabajar de estas manufacturas. Para ello habríamos de recurrir más al sentido del tacto que al visual pues son las manos y no los ojos las que realmente trenzan los haces de espartos. Sí nos es más fácil, por el contrario, describir los modos y maneras de realizar las distintas labores, así como describir el tratamiento de los vegetales antes y durante su manufactura.

Sin más preámbulos, pasemos a intentar desmembrar el tema que nos ocupa: la recogida y manipulación del esparto en la comarca de Priego. El nombre con el que denominamos a nuestra insigne planta proviene del latín "Spartum" y éste, a su vez, del griego "Sparton". Científicamente, se cataloga bajo el nombre de "Stipa Tenacissima" (fotog. 2). El esparto es una planta gramínea, típica de zonas mediterráneas y



Juan "Ranas", el veterano de los artesanos de la comarca de Priego, con una edad que se va aproximando al siglo.

climas cálidos y secos, de hojas muy largas, filiformes, de gran dureza y flexibilidad. Sus principales zonas de crecimiento son los eriales de baja y media montaña, siendo los primeros, los lugares que dan a esta planta una mejor calidad y mayor dureza, gracias a la mayor humedad existente en estos puntos. Comienza a crecer nuestra planta a principios de Febrero para, una vez florecida, secarse en verano e iniciar su proceso reproductor en otoño, para lo cual, se sirve de unos largos y finos carrizos que contienen en las afloraciones terminales las nuevas semillas que el viento se encargará de esparcir.

El esparto se recogía antes, más que actualmente, en dos tramas de corte. La primera, casi